

La tumba de más interés para el viajero, es la de Silvio Pellico, modesta pirámide que engasta un medallón con el busto del poeta y una inscripción medio borrada por el tiempo.

La plaza de Victor Manuel, limitada al S. E. por el Pó, deja ver un ancho panorama en el que se descubre, en primer término, una rotonda. En el segundo plano se elevan algunas graciosas y quebradas colinas, y más lejos las cimas de los Alpes y la blanca silueta de la Abadía de Surpèg, construida por el príncipe Eugenio de Saboya para servir de sepultura regia. En uno de sus extremos corre el Pó, violento entre su cauce, cuyas orillas borda el césped.

Atravesando el puente en la extremidad de la plaza, una senda conduce al Monte Capuchino, que se eleva á la derecha coronado de edificios, cuyos colores, sombríos unos y brillantes otros, forman un agradable contraste con los últimos restos de vegetación que alfombra su declive, y con el hielo que los salpica de manchones blancos.

En el atrio del Convento, sobre la cima del monte, se ven los Alpes cubiertos de nieve y extendidos en anchuroso anfiteatro. La vista alcanza á ver las quiebras de la serranía, los tintes diversos de la montaña, el intrincado laberinto de sus quiebras, y los diversos matices de su blanco y frío ropaje.

El Monte Rosa, el Frejus, el Viso, se elevan sobre un fondo azul; abajo se extiende la ciudad con su campanario y sus tintas rojas y amarillas, circundada por el Pó, cuya corriente plomiza hace resaltar el verde de las praderas sobre el fondo de las montañas. Las colinas, cubiertas de vegetación, de edificios, de villas, de campanarios y cortadas por las líneas amarillentas de sus senderos, cierran la vista por el lado opuesto.

El sol desciende sobre las cumbres del Viso, inundando los picos del Occidente con sus últimos rayos brillantes y rojos, luego comienza á trasponerlos; entonces las nieves de los Alpes toman las tintas carmíneas de la tarde, mientras que la ciudad destaca mejor sus formas en el fondo ya más oscuro de los montes.

Un momento después las tintas de carmín se desvanecen, y la nieve toma el pálido color de los sudarios; el crepúsculo comienza á borrar las formas, la corriente del río parece más aplomada, unas cuantas ráfagas teñidas de oro coronan los picos occidentales, y se van apagando las últimas luces de la tarde y el eco de las campanas.

En esta hora, en la que la naturaleza parece que se entrega voluptuosa al sueño, la imaginación pliega igualmente sus alas, y nuestras ideas se duermen también con la misma majestad con que acaba un día sereno.

(Se continuará.)

VARIEDADES.

EL 5 DE MAYO.

México ha celebrado solemne y espléndidamente el glorioso aniversario de 1862. Nosotros, que amamos de corazón á este heroico y hospitalario pueblo, nos asociamos á sus regocijos muy sinceramente. El desfile de la columna militar estuvo muy ordenado y lucido, pudiéndose admirar el equipo de la tropa y su buen porte militar.

EL GENERAL GONZÁLEZ EN GUANAJUATO.

El General González, que es muy querido en Guanajuato, ha sido objeto de las más entusiastas felicitaciones á su regreso á ese importante Estado.

La manifestación tributada al General no ha sido oficial sino muy espontánea. El Observador, periódico de aquella localidad, la describe detalladamente terminando con este párrafo:

«Sea bienvenido el distinguido General González y que su presencia le produzca al Estado de Guanajuato todos los bienes que espera y debe realizar con su voluntad inquebrantable, el ilustre Gobernador que vuelve al ejercicio de sus elevadas funciones inspirándose en el progreso y en la felicidad del país.»

EL SR. VIDAL DE CASTAÑEDA Y NÁJERA.

Este eminente jurisconsulto que con tanto acierto dirige la Escuela Preparatoria, ha sido objeto de un justo homenaje. El Correo de las doce, periódico de la capital, honra su primera página con un buen retrato del distinguido Sr. Castañeda y Nájera, debido al lápiz del inspirado artista Santiago Hernández. El ilustrado director de la Escuela Preparatoria merece la biografía que ha inspirado.

EL TEATRO NACIONAL.

Cada día se ve más favorecido este coliseo. La empresa Arcaráz, Paíou y Compañía se esfuerza en presentar las obras con lujo y propiedad, y por tal motivo los llenos se suceden sin interrupción. El estreno de Artagnan ha sido un verdadero acontecimiento teatral, rayando á gran altura cuantos artistas tomaron parte. La música es elegante y juguetona como toda la que escribe Varney, habiendo varios trozos muy sobresalientes, entre ellos, el terceto de los tres mosqueteros, la canción de Artagnan del primer acto, el terceto en tiempo de vals del segundo, que es muy notable, y el duo de Artagnan y Planchet del tercero. Carmen Ruiz vistió con gracia y desenvoltura el traje masculino, la Quesada lució su fresca voz, la Montañez estaba deslumbradora con su traje de brocado de oro, los coros muy animados, los trajes de los tres mosqueteros muy lujosos. La orquesta, bajo la entendida dirección de Luis Arcaraz, estuvo muy acertada.

LAS CARRERAS DEL GRAN PREMIO.

Brillante estuvo el Hipódromo de Peralvillo el último domingo, 2 de Mayo: vióse favorecido por numerosa y selecta concurrencia, entre la que se veían personajes políticos, financieros, hacendados y propietarios, y todo lo que constituye la flor y nata de la sociedad mexicana. Honró el espectáculo con su presencia el digno Presidente de la República, los caballerosos señores Ministros de Gobernación, de Hacienda, de Justicia, de Relaciones, de Fomento y de Guerra, el Presidente del Ayuntamiento, varios Concejales, los distinguidos generales Mier y Terán, Corona, Carrillo, Rocha, Naranjo; Sres. Ministros extranjeros de Guatemala, Inglaterra, Bélgica é Italia. Entre las bellas damas que asistieron, destacábase la elegante figura de la Sra. Carmen Romero Rubio de Díaz, que envuelta en negras gasas, aparecía muy poética; las distinguidas Sras. Mariscal, Corona, Rivas de Torres, Rincón Gallardo, Terreros de Algara, Escandón, Mier, Garden y otras cuyos nombres sentinos no recordar; y entre las encantadoras señoritas que animaban la fiesta con su alegría juvenil lucieron los más bellos trajes, las Scitas. Mariscal, Corona, Barroso, Bejarano, Landero, las graciosas Sritas. Rivas, hermanas del que fué digno Gobernador del Distrito, Sr. Carlos Rivas; la sobrina del Sr. González, uno de los miembros más importantes de la colonia española, y otras muchas que sería prolijo enumerar.

La novedad de la tarde fueron los mailcoachs, carruajes americanos que, coronados por bellas damas y elegantes caballeros, concurren al Hipódromo. En uno de dichos carruajes se veían entre las Sritas. Mariscal, á la elegante princesa Poniatowska.

Hoy, domingo, se verifica la última carrera de la temporada, que promete estar muy concurrida.

EXPLICACIÓN DE LAS ILUSTRACIONES.

La trilla.—Honroso y noble es el destino del labrador; siempre en contacto con los elementos, consultando las nubes y poniendo su esperanza tanto en el cielo como en la tierra. Una de las faenas más gratas para el labrador es la trilla, pues recogida ya la mies, con la trilla obtiene el premio de sus afanes. El cuadro que presenta la era en los días de la trilla, es sumamente animado, como puede verse en el grabado de la primera página.

Antaño y ogaño; peregrinos á pié y en ferrocarril.—Todo lo ha transformado el progreso; antes y ahora los peregrinos de la Meca visitan el hogar de sus creencias sufriendo rudas privaciones; los europeos hacen sus peregrinaciones aprovechando los rápidos medios de transporte que el siglo proporciona á los que hemos tenido la dicha de nacer en él. No es raro que se haga hoy así, pues el mismo afán de llegar pronto al templo deseado, impulsa á los peregrinos á no hacer el viaje con tan penosa lentitud como antiguamente.

El palanquin.—Desde tiempos remotos se ha usado en la Judea este medio de transporte, que consiste en una silla prolongada que se coloca entre dos ó más hombres que la llevan en hombros. Se usa en las procesiones reales de Oriente y también para sacar los enfermos á pasear. En la Judea, el palanquin es llevado por esclavos, pero en la Arabia hay una especie de litera, que la llevan los camellos. En la época de Moisés se empleó el palanquin para la conducción del tabernáculo.

¡Haya paz!—El cuadro que corresponde á este título representa el momento en que están riendo dos muchachos, cuando aparece una graciosa niña que evita la riña y les amonesta dulcemente, como sabe hacerlo la mujer, nacida para dulcificar los sinsabores de la vida, para verter una gota de esencia en el cáliz de las amarguras.